



## Del orden del universo

Época II, año VI, número I Enero - Febrero 2008.  
Moderador: Enrique Martínez.

### Introduccio

Cuando Anaxágoras se preguntaba qué hace preferible existir a no haber nacido, respondía: “contemplar los cielos y el orden total del universo” (Aristóteles, *Ética Eudemia* I, 5, 1216 a 13-14). Si es propio de sabios ordenar a un fin, también lo es contemplar el orden de lo que ya ha sido ordenado, sobre todo si se trata del orden de todo el universo. De ahí que afirme santo Tomás al inicio de la *Summa contra gentiles* que “el sentido de sabio en su sentido pleno, se reserva para aquellos que se dedican a considerar el fin del universo, que es el principio de todo cuanto existe” (SCG I, c.1, n.2-3). Tratemos, pues, de aproximarnos entonces a la sabiduría del Doctor Común de la Iglesia para considerar el fin de un universo cuyo orden gustamos contemplar.

## LECTIO

### VERBA DOCTORIS

#### Enrique Martínez citó el 27 de enero de 2008:

*Aristóteles, Metafísica XII, 10, 1075 a 11-22*

Se debe investigar también de cuál de estas dos maneras está el Bien o el Sumo Bien en la naturaleza del universo: ¿cómo algo separado e independiente, o como el orden? ¿O de ambas maneras, como en un ejército? Aquí, en efecto, el bien es el orden y el general, y más éste; pues no existe ésta gracias al orden, sino el orden gracias a éste. Todas las cosas están coordinadas de algún modo, pero no igualmente, los peces, las aves y las plantas; y no es como si las unas no tuvieran relación con las otras, sino que tienen alguna, pues todas las cosas están coordinadas hacia una. Pero del mismo modo que en una casa a los libres no corresponde hacer lo que va aconteciendo, sino que todas las cosas o la mayoría están ordenadas, así a los siervos y a los animales corresponde poco hacer lo que está ordenado a lo común mas mucho lo que va aconteciendo.

<http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/ptext?doc=Perseus:text:1999.01.0051&query=bekker%20line%3D%231493>

### COMMENTARIA

#### Enrique Martínez respondió el 27 de enero de 2008:

Apreciados amigos en **e-aquinas**:

Con gran gozo comenzamos esta nueva etapa de **e-aquinas**, portal del Instituto Santo Tomás de Balmesiana. Deo gratias!

Y lo hacemos estudiando el tema del orden del universo, como hizo Aristóteles en el libro XII de la *Metafísica*. En la **lectio** nos vamos a limitar a proponer textos y a comentarlos; las cuestiones las plantearémos y discutiremos en la **disputatio** que tendremos a partir del 11 de febrero.

Aquiere aprovechar para agradecer a **Ignacio Cofré** su dedicación a la parte técnica de este proyecto; sin su disponibilidad a tiempo y a destiempo no hubiera sido posible iniciar esta nueva etapa. Que **Santo Tomás de Aquino** nos ayude a servir a la verdad. Un saludo cordial a todos,

Enrique Martínez  
Director del Instituto Santo Tomás

#### Eduardo Javier Olazábal respondió el 28 de enero de 2008:

Estimado Dr. Martínez: probablemente podría ser útil la quinta vía para demostrar la existencia de Dios. Felicitaciones por el esfuerzo.

Atte.,  
Eduardo J. Olazábal.

#### Eduardo Javier Olazábal respondió el 28 de enero de 2008:

Me olvidaba: Feliz día de Santo Tomás de Aquino.

#### Mario Caponnetto respondió el 28 de enero de 2008:

Estimados amigos de e-aquinas:

Creo que nos ayudará a comprender mejor este texto de Aristóteles si leemos el comentario que le dedica Santo Tomás. Dice el Angélico que el Filósofo plantea si la naturaleza de todo el universo tiene

un bien supremo, esto es, un fin último, como algo separado de él o si sólo tiene un bien supremo en el orden de sus partes a la manera por la que el bien de una cosa es su forma (cf. In *Metaphysicorum* XII, lectio 12, n. 2). El Estagirita, continúa Tomás, resuelve esta cuestión afirmando que el universo tiene un bien supremo, separado de él y, además, posee el bien del orden.; pero el bien separado es el mejor. En efecto, este bien separado, es lo primero que mueve y es, además, la causa del bien del orden pues "de él depende el cielo y toda la naturaleza como del fin y del bien" [Est enim aliquod bonum separatum, quod est primum movens, ex quo dependet caelum et tota natura, sicut ex fine et bono (ibidem, n. 3)]. Y agrega: "[...] el bien separado, que es lo primero moviente, es un bien mejor que el bien del orden, que está en el universo, pues todo el orden del universo existe en razón de lo primero moviente, es decir, para que se despliegue en el universo ordenado lo que está en el intelecto y en la voluntad del primer moviente, y así es necesario que toda la ordenación del universo exista por el primer moviente" [Ita etiam bonum separatum, quod est primum movens, est melius bonum bono ordinis, quod est in universo. Tota enim ordo universi est propter primum moventem, ut scilicet explicatur in universo ordinato id quod est in intellectu et voluntate primi moventis. Et sic oportet, quod a primo movente sit tota ordinatio universi (ibidem, n. 5)].

Este comentario de Tomás es admirable. La afirmación de que el orden de todo el universo existe para que se despliegue en el universo ordenado lo que está en el intelecto y en la voluntad del Primer Motor preanuncia, ya, la magnífica exposición de la *Summa Contra Gentiles* (Libro II, capítulos 45 y 46) donde Tomás habla por sí mismo y nos muestra un universo creado, universo, por tanto, cuya perfección consiste en asemejarse lo más posible a su Creador. Ahora, ese bien separado, es Dios mismo, Creador. Por tanto, toda la suma perfección que está en Él de modo simple y unitario, se derrama en la multitud de las creaturas.

Un cordial saludo en la Festividad de nuestro santo patrono.

Mario Caponnetto

#### **Luis Alfredo Ruiz respondió el 31 de enero de 2008:**

La teoría de las cuatro causas SANTO TOMAS DE AQUINO "Los elementos Aristotélicos" En el libro I de la *Metafísica*, luego de haber identificado el verdadero saber con el conocimiento de las causas del ser, Aristóteles nos presentaba las cuatro causas de las que ya nos había hablado en la *Física*. Santo Tomás de Aquino aceptará y adoptará la formulación aristotélica de la teoría de las cuatro causas: la causa material, aquello de que está hecha una cosa; la causa formal, lo que es una cosa; la causa eficiente, el agente que la produce; y la causa final, el para qué de una cosa. Aristóteles, *Metafísica* XII, 10, 1075 a 11-22, y de acuerdo a lo expresado por Aristóteles, vemos una relación del orden natural, de las cosas. Y si lo asocio con la relación causal que plantea Santo Tomás, cualquiera de esta 4 se ve afecta y es efecto del desorden. O corrupción que el hombre haga de su libre albedrío convirtiéndole en libertinaje.

#### **Enrique Martínez respondió el 1 de febrero de 2008:**

Afirma Aristóteles en este texto de la *Metafísica* que "todas las cosas están coordinadas de algún modo, pero no igualmente, los peces, las aves y las plantas; y no es como si las unas no tuvieran relación con las otras, sino que tienen alguna, pues todas las cosas están coordinadas hacia una".

Ya nos ha mostrado Mario Caponnetto en su comentario que la perfección del universo creado consiste en asemejarse lo más posible a su Creador, que es el bien separado al que se ordena todo el universo. Considerando ahora este mismo orden en cuanto bien, veamos algunos textos en donde Santo Tomás afirma que el universo se ordena a la creatura racional, en cuanto que es la que alcanza más perfectamente la semejanza con el Creador:

1) "El universo es más perfecto en bondad que la criatura intelectual de un modo extensivo y difusivo; pero en el aspecto intensivo y colectivo, la semejanza de la perfección divina se encuentra más en la criatura intelectual, que es capaz del Sumo Bien" [*Ad tertium dicendum quod universum est perfectius in bonitate quam intellectualis creatura extensive et diffusive. Sed intensive et collective similitudo divinae perfectionis magis invenitur in intellectuali creatura, quae est capax summi boni*] (*Summa Theologiae* I, q.93, a.2 ad 3).

2) En el prólogo al libro III de su *Scriptum super Sententiis*; tras comparar las bondades naturales -como el ser, el vivir y el entender- a unos ríos que manan de Dios, fuente de todo bien, afirma: "Estos ríos, que fluyen separados en las demás creaturas, en cierto modo todos confluyen unidos en el hombre. Porque el hombre es como el horizonte y el confín de la naturaleza corporal y espiritual, por ser como un cierto

medio entre ambas, de ambas bondades participa, de las corporales y de las espirituales. Por ello bajo el nombre del hombre se entiende toda creatura." [*Ista flumina in aliis creaturis inveniuntur distincta; sed in homine inveniuntur quodammodo aggregata: homo enim est quasi orizon et confinium spiritualis et corporalis naturae, ut quasi medium inter utrasque, bonitates participet et corporales et spirituales; unde et omnis creaturae nomine homo intelligitur*] (In III Super. Sent. prol. ).

3) "Los elementos existen a causa de los cuerpos mixtos, éstos a causa de los vivientes, y entre éstos las plantas existen a causa de los animales, y los animales a causa del hombre. Se sigue que el hombre es el fin de toda generación" [*Sunt ergo elementa propter corpora mixta; haec vero propter viventia; in quibus plantae sunt propter animalia; animalia vero propter hominem. Homo igitur est finis totius generationis*] (Summa contra Gentiles III, c.22, n.7).

Un cordial saludo, Enrique Martínez

### **Aide Hidalgo respondió el 9 de febrero de 2008:**

[Viernes, 08 de Febrero de 2008] y aún no me abandona el temor de no hacerlo bien cuando participo en los foros de e-aquinas. Menos mal que los libros no me abandonan, y algunas voces del foro me ayudan.

"Toda la suma perfección que está en Dios de modo simple y unitario, se derrama en la multitud de las creaturas", ésta bella cita del Dr. Mario Caponnetto, y su bondad al llevarme de la mano al Libro II de la Contra gentiles, exactamente a los capítulos 45 y 46, para mostrarme la "materialidad" que nos enseña Santo Tomás, iniciada y terminada con Dios, me animó a descubrir muchas cosas - para ustedes muy bien sabidas -, pero a mí llegan como nuevas enseñanzas. Y como en el foro hay sitio para la caridad (al invitar principiantes) me atrevo a comentarlas:

"Todo el universo está hecho con todas las criaturas como el todo con las partes. Si queremos indicar el fin de algún todo, y de sus partes, nos encontramos: 1. en primer lugar, que cada parte lo es por sus actos, como el ojo para ver. 2. en segundo lugar, encontramos que lo menos noble se ordena a lo más noble; como el sentido al entendimiento y el pulmón al corazón. 3, en tercer lugar, encontramos que todas las partes tienden a la perfección del todo, es decir, cada criatura tiende a la perfección del universo y todo el universo, con cada una de sus partes, está ordenado a Dios" (ST. I q. 65 a. 2).

"Es evidente que la divina providencia impone un orden en todas las cosas, de manera que es verdad lo que dice el Apóstol. "Todo cuanto existe ha sido ordenado por Dios" (Rom. 13, 1). (Cf. SCG. II. II). Ya que es propio de la inteligencia divina que se conserve un orden en las cosas, y es congruente con el orden que se descienda proporcionalmente desde las causas supremas a las ínfimas, es preciso que la divina providencia llegue hasta las últimas cosas. (CG. L III cap. LXXXI). Por cuanto, "Dios Derramó su sabiduría sobre todas sus obras" (Ecl. 1, 10). Y Santo Tomás, citando el Eclesiastés en la CG. II, cap II, dice: "Todas las criaturas están en su Palabra" (Ecl. 42, 15.), y del (Gén 1. 3, 4) "Las cosas han sido hechas distintas en la Palabra". Por tanto, "la Palabra todo lo armoniza en un solo orden y orienta a un mismo fin, toda inteligencia y voluntad derramada retorna a la Palabra" (ídem), que es su principio.(cf. ST.S.T q 47. a. 1). No se puede luchar para que el orden universal se reduzca a Dios. El universo "Como el corazón del rey está en manos del Señor; y lo inclinará adonde quisiere" (Prov. 1, 1).

La íntima dulzura del universo, el Amor de Dios.

La Santísima Virgen los bendiga..Aide.

## **VERBA DOCTORIS**

### **Enrique Martínez citó el 27 de enero de 2008:**

*Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.47, a.1 in c*

La diversificación y la multitud de las cosas provienen de la intención del primer agente, que es Dios. Pues produjo las cosas en su ser por su bondad, que comunicó a las criaturas, y para representarlas en ellas. Y como quiera que esta bondad no pudiera ser representada correctamente por una sola criatura, produjo muchas y diversas a fin de que lo que faltaba a cada una para representar la bondad divina fuera suplido por las otras.

<http://www.corpusthomaticum.org/sth1044.html#30442>

## **COMMENTARIA**

### **Alfonso Castañeda respondió el 28 de enero de 2008:**

Debemos entender que el universo, en toda su diversidad, reproduce la belleza y bondad de Dios, sin

embargo, no la agota, siempre sera infinitamente mayor la belleza de la Fuente, de otro modo no la podría comunicar a la creación.

### **Mario Caponnetto respondió el 8 de febrero de 2008:**

Estimados amigos: En el artículo del que ha sido extraído el párrafo propuesto, Santo Tomás trata acerca de cuál es la causa de la distinción de las cosas. Antes de establecer su propia doctrina, el Aquinate pasa revista a la opinión de otros filósofos sobre el tema propuesto. Menciona, de este modo, a los primeros filósofos naturalistas que no conocieron nada fuera de la materia. Estos filósofos, materialistas en sentido propio, atribuyeron la distinción de las cosas a la materia, sea a ella sola (Demócrito), sea en conjunción con un agente (Anaxágoras). Escribe, pues, Tomás sintetizando el pensamiento de estos autores: "De diversas maneras asignaron algunos la causa de la distinción de las cosas. Unos, en efecto, la atribuyeron a la materia, sea a la sola materia o bien a la materia junto con un agente. A la sola materia la atribuyeron Demócrito y todos los antiguos filósofos naturales que sólo admitían la causa material; de acuerdo con ellos la distinción de las cosas proviene del azar según el movimiento de la materia. En cambio, atribuyó la distinción y la multitud de las cosas a la materia en conjunción con un agente, Anaxágoras quien postuló un intelecto como principio distintivo de las cosas separando lo que estaba mezclado en la materia" [Causam distinctionis rerum multipliciter aliqui assignaverunt. Quidam enim attribuerunt eam materiae, vel soli, vel simul cum agente. Soli quidem materiae, sicut Democritus, et omnes antiqui naturales, ponentes solam causam materialem, secundum quos distinctio rerum provenit a casu, secundum motum materiae. Materiae vero et agentis simul distinctionem et multitudinem rerum attribuit Anaxagoras, qui posuit intellectum distinguentem res, extrahendo quod erat permixtum in materia]. Resulta interesante analizar los argumentos con los que Santo Tomás refuta estas tesis materialistas. Son dos. Primero, porque, como se ha demostrado (cf S Th I, q 44, a 2), la materia es, también ella, criatura, es decir ha sido creada por Dios; por tanto, si ella fuese la causa de la distinción habría que reducirla, finalmente, a una causa más alta. Segundo, porque la materia existe en razón de la forma y no al revés, pero las cosas se distinguen por sus formas propias. Por tanto, no hay distinción en las cosas en razón de la materia sino más bien al contrario, en la materia creada hay carencia de forma a fin de que pueda ser adaptada a diversas formas [Sed hoc non potest stare propter duo. Primo quidem, quia supra ostensum est quod etiam ipsa materia a Deo creata est. Unde oportet et distinctionem, si qua est ex parte materiae, in altiore causam reducere. Secundo, quia materia est propter formam, et non e converso. Distinctio autem rerum est per formas proprias. Non ergo distinctio est in rebus propter materiam, sed potius e converso in materia creata est difformitas, ut esset diversis formis accommodata]. Como vemos, el primer argumento es teológico pues se funda en la condición de ser creado que tiene la materia. El segundo pertenece a la filosofía de la naturaleza (con su debida atinencia metafísica) pues remite a la constitución más radical del ente físico, esto es, a su composición real de materia y forma. Pues bien; resulta innegable la asombrosa actualidad de estos textos tomistas de frente a una ciencia, como la de nuestro tiempo, sumida en un materialismo ingenuo y a crítico. Esta ciencia ha engendrado una visión radicalmente falsa y distorsionada del mundo y ha vuelto ciega la mirada del hombre para reconocer el orden del universo. Sin embargo, algunas constataciones fenoménicas de dichas ciencias permiten atisbar una corrección del rumbo. Pero se hace indispensable establecer un diálogo entre dichas ciencias y la filosofía del Doctor Angélico. Saludos cordiales. Mario Caponnetto

## **VERBA DOCTORIS**

### **Edson Carlos de Oliveira citó el 27 de enero de 2008:**

*Plinio Corrêa de Oliveira, Revolução e Contra-Revolução, Parte I, Cap. VII*

Santo Tomás ensina[1] que a diversidade das criaturas e seu escalonamento hierárquico são um bem em si, pois assim melhor resplandecem na criação as perfeições do Criador. E diz que tanto entre os Anjos[2] quanto entre os homens, no Paraíso Terrestre como nesta terra de exílio[3], a Providência instituiu a desigualdade. Por isso, um universo de criaturas iguais seria um mundo em que se teria eliminado em toda a medida do possível a semelhança entre criaturas e Criador. Odiar, em princípio, toda e qualquer desigualdade é, pois, colocar-se metafisicamente contra os melhores elementos de semelhança entre o Criador e a criação, é odiar a Deus.

---

[1] Cfr. Contra os Gentios, II, 45; Suma Teológica, I, q. 47, a. 2.

[2] Cfr. Suma Teológica, I, q. 50, a. 4.

[3] Cfr. op. cit., I, q. 96, a. 3 e 4.

<http://www.revolucao-contrarevolucao.com/verrevcontrarev.asp?id=9>

## COMMENTARIA

**Alfonso Castañeda respondió el 28 de enero de 2008:**

¿podría presentarse el texto en español por favor?

**Carlos Javier Werner Benjumea respondió el 2 de febrero de 2008:**

Tentativa de traducción al Español, a pedido de Alfonso Castañeda:

Santo Tomás enseña que la diversidad de las criaturas y su escalonamiento (ordenamiento) jerárquico son un bien en sí, pues así resplandecen mejor en la creación las perfecciones del Creador. Y dice que tanto entre los ángeles, como entre los hombres - así en el paraíso terrenal como en esta tierra de exilio - la Providencia instituyó la desigualdad. Por eso, un universo de criaturas iguales sería un mundo en el cual se habría eliminado en toda la medida de lo posible la semejanza entre las criaturas y el Creador. Odiar, en principio, toda y cualquier desigualdad es, pues, colocarse, bajo el punto de vista metafísico, contra los mejores elementos de semejanza entre el Creador y la creación, es odiar a Dios.

## VERBA DOCTORIS

**Rodrigo Castillo citó el 28 de enero de 2008:**

*Eudaldo Forment, Id a Tomas, cap. 22, pag. 52*

Sobre la primera conclusión del carácter natural de la libertad, explica Santo Tomás en la Suma Teológica: «Hay entes que obran sin juicio previo alguno; por ejemplo, una piedra que cae y cuantos entes carecen de conocimiento. Otros obran con un juicio previo, pero no libre; así los animales. La oveja que ve venir al lobo, juzga que debe huir de él; pero con un juicio natural y no libre, puesto que no juzga por comparación, sino por instinto natural. De igual manera, son todos los juicios de los animales. El hombre, en cambio, obra con juicio, puesto que por su facultad cognoscitiva juzga sobre lo que debe evitar o procurarse; y como este juicio no proviene del instinto natural ante un caso práctico concreto, sino de una comparación hecha por la razón, síguese que obra con un juicio libre, pudiendo decidirse por distintas cosas».

Lo prueba con el siguiente argumento:

«Cuando se trata de lo contingente, la razón puede tomar direcciones contrarias, como se comprueba en los silogismos dialécticos y en las argumentaciones de la retórica. Ahora bien, las acciones particulares son contingentes, y, por tanto, el juicio de la razón sobre ellas puede seguir direcciones diversas, no estando determinado en una sola dirección. Luego, es necesario que el hombre posea libre albedrío, por lo mismo que es racional» (STh I, 83, 1 in c.).

<http://www.gratisdate.org/nuevas/stotomas/stotomas.titulo.htm>

## COMMENTARIA

**Enrique Martínez respondió el 28 de enero de 2008:**

Agradeciendo de antemano la aportación de Don Rodrigo Castillo, y para ir adaptándose del mejor modo a la metodología de la nueva etapa de e-aquinas, me permito hacer algún comentario de orden práctico:

- En primer lugar, conviene que los textos que se propongan se ajusten claramente al tema que es objeto de estudio, en este caso "el orden del universo"; puede ser de utilidad que una vez publicado el texto se añada un comentario que ayude a ver su relación con el tema.
- Asimismo, es preferible citar directamente a Santo Tomás; en el texto propuesto aquí podía hacerse sin mayor problema, pues se trata del cuerpo de un artículo de la Suma de Teología.

Un cordial saludo,

Enrique Martínez

**Rodrigo Castillo respondió el 28 de enero de 2008:**

Mis mas humildes disculpas, por la publicacion, que si bien no alude al tema. Solo queria exponer el concepto de libertad que explica Santo Tomas.

## VERBA DOCTORIS

**Jesús Villagrasa Lasaga citó el 29 de enero de 2008:**

*Tomás de Aquino, Sententia Libri Ethicorum, I, I, lc. 1, n. 1*

"Invenitur autem duplex ordo in rebus. Unus quidem partium alicuius totius seu alicuius multitudinis adinvicem, sicut partes domus ad invicem ordinantur; alius autem est ordo rerum in finem. Et hic ordo est principalior, quam primus. Nam, ut Philosophus dicit in XI [debería decir XII] Metaphysicae, ordo partium exercitus adinvicem, est propter ordinem totius exercitus ad ducem"

Este texto me parece particularmente interesante porque la noción de orden no se limita a la disposición de las partes en un todo, sino a la coordinación de muchos (en nuestro caso, todas las cosas del universo) en vista de un fin. Se indica de este modo que el orden al fin es más fundamental que el orden de las partes.

<http://www.corpusthomaticum.org/ctc0101.html>

## COMMENTARIA

**Manuel M<sup>a</sup> Domenech Izquierdo respondió el 30 de enero de 2008:**

Mi comentario es la nueva página: <http://webs.ono.com/manuelmdi/SUPREMO.HTM>

**Jesús Villagrasa Lasaga respondió el 30 de enero de 2008:**

Este texto me parece particularmente interesante porque la noción de orden no se limita a la disposición de las partes en un todo, sino a la coordinación de muchos (en nuestro caso, todas las cosas del universo) en vista de un fin. Se indica de este modo que el orden al fin es más fundamental que el orden de las partes.

## VERBA DOCTORIS

**Enrique Martínez citó el 7 de febrero de 2008:**

*Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.103, a.2 in c.*

Como el fin responde al principio, no se puede ignorar, conocido su principio, cuál es el fin de las cosas. Así pues, al ser el principio de las cosas algo extrínseco a todo el universo, es decir Dios, como quedó demostrado, es necesario que el fin de las cosas sea también algún bien extrínseco. Y esto nos lo muestra la razón. Es evidente que el bien tiene razón de fin; y así el fin particular de alguna cosa es cierto bien particular, y también que el fin universal de todas las cosas es cierto bien universal. Mas el bien universal es lo que es por sí y por su esencia bueno, esto es, la misma esencia de la bondad; en tanto que el bien particular es lo participativamente bueno. Y es evidente que en toda la universalidad de las creaturas nada hay bueno que no sea por participación. Luego aquel bien que es fin de todo el universo debe ser extrínseco a todo el universo.

<http://www.corpusthomaticum.org/sth1103.html#32705>

## DISPUTATIO

### QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 10 de febrero de 2008:**

Afirma Nietzsche que "el carácter total del mundo es por toda la eternidad el caos" (*Die fröhliche Wissenschaft* III, 109). **¿Puede ser el caos el principio del orden del universo?**

### RESPONSIONES

**Albert Avila Gonzalez respondió el 11 de febrero de 2008:**

En esta cita, creo que Nietzsche afirma no ya que el caos es el principio del orden del universo, sino que en el universo no hay ni habrá orden alguno. En cuanto a si el caos es el principio del orden del universo, creo que es una cuestión que se nos plantea hoy muy vivamente desde el momento que podemos entender por caos, lo potencial. Pues eso es lo que parece afirmarse desde el positivismo, amparándose en las ciencias físicas y biológicas como un presupuesto evidente de suyo. Así, habría un cierto orden en el universo porqué todo es lo mismo, materia o potencia indeterminadas, y las diferencias que se observan serían todas ellas accidentales y fortuitas. Este parece ser un presupuesto casi general que se esparce desde los mismos sistemas de enseñanza y los medios de comunicación hasta las más prestigiosas revistas científicas y de divulgación.

**Néstor Martínez respondió el 12 de febrero de 2008:**

Me parece que lo primordial aquí es que el concepto de "caos" sólo puede ser relativo. Simplemente hablando, el caos no existe ni puede existir. Sucede con el caos lo mismo que con todos los conceptos negativos que son relativos a sus contrarios positivos: oscuridad, error, mal, defecto, etc., que suponen a esos mismos contrarios positivos: luz, verdad, bien, perfección, y en el caso del caos, orden. Si no existiese el orden, la misma noción de "caos" no tendría sentido. En definitiva, el caos es en todo caso una privación de orden, (así que la palabra correcta sería "desorden", más que "caos") de modo que "orden" es un concepto más primitivo que "caos", y así, sin orden, el caos no puede darse, y si se da, como dijimos, es sólo en forma relativa, accidental, para cierto punto de vista, como cuando decimos que los papeles de una habitación están en estado caótico o desordenado a pesar de que en esa habitación se siguen cumpliendo las leyes de la naturaleza.

En cuanto a que el caos sea lo potencial, no creo que pueda decirse, porque el mismo "mundo" de lo potencial tiene su orden propio: ninguna potencia es potencia de cualquier cosa, y hasta la misma materia primera, que es lo máximamente indeterminado, es potencia para las sustancias compuestas de materia y forma, y no para cualquier tipo de sustancia. Y más en lo particular, tenemos que la potencia pasiva que tiene el mármol de ser material de una estatua no la tiene el agua, etc.

**Néstor Martínez respondió el 12 de febrero de 2008:**

Y por eso mismo, tal vez sería más preciso decir que el "caos" no existe, pues por "caos" se entendería el desorden absoluto, el desorden subsistente, por así decir, y todo desorden es esencialmente relativo y accidental.

**Marc Forner respondió el 14 de febrero de 2008:**

A mi entender no se trata de una discusión sobre ontología más bien de las incapacidades a las que llega la escisión nómeno/fenómeno por Kant, donde irremediamente el nómeno no es accesible de forma alguna al pensamiento humano. Nietzsche toma esta escisión kantiana y explicita sus últimas consecuencias, así supone que el universo es un indeterminado (caos), claro esto nos lleva a pensar entonces donde aparece el orden? Pues bien uniendo metafísica y psicología postula que el orden es



explicitación de un impulso de dominio y control de lo que nos rodea, la voluntad de poder. Para él este razonamiento explicaría además de la multiplicidad de teorías adelantando la problemática actual del dominio ya sea de la naturaleza como del hombre implícita en la concepción científica contemporánea, que no tiene en cuenta la finitud del ser humano y los aspectos ocultos de nuestro lenguaje-acción. De todas formas el planteamiento de la problemática orden-caos cae en una aporía, fruto del "juego ahora yo soy el ojo de dios" y puedo deshacerme de mi condición de finitud.

**Néstor Martínez respondió el 15 de febrero de 2008:**

La pregunta del moderador: ¿Puede ser el caos el principio del orden del universo? apunta indudablemente a una cuestión ontológica. Sin duda, por otra parte, que si se acepta la filosofía kantiana, no se puede plantear cuestiones ontológicas. Es obvio que por mi parte yo no la acepto. Pero es discutible que la afirmación del "caos" sea la consecuencia lógica incluso del kantismo. Sobre la cosa en sí no podemos decir nada, ontológicamente hablando, tampoco que es "caótica". No lo sabemos, según Kant.

Como ya dije, no me queda clara tampoco la identificación entre lo "indeterminado" y el caos. Solamente que lo indeterminado sea igual a la "nada", porque como ya dije, el caos, al menos si se lo entiende como "desorden absoluto", no existe ni puede existir. Sería como hablar del "agujero absoluto", que por serlo no tiene bordes, y por tanto, no es tampoco un agujero.

En realidad, la noción de "caos" es un fruto imaginativo de la falta de rigor conceptual y metafísico. La única representación que puede corresponder al término "caos" es la de una masa oscura y burbujeante. A no ser, como ya dije, que "caos" quiera decir simplemente "desorden", en cuyo caso supone, obviamente, el orden, como el agujero los bordes, y por tanto, no puede ser anterior al orden mismo.

En cuanto a la finitud, no es respuesta aún a la pregunta de si un determinado ente puede o no conocer la verdad acerca del ser de las cosas. Eso depende aún de si la naturaleza de ese ente, aún siendo finita, es o no racional, es decir, dotada de inteligencia. La inteligencia es la facultad del ser, y como tal, es capaz de la verdad metafísica.

**Ratimir Vidakovic respondió el 15 de febrero de 2008:**

Que es el caos? La entropía generada por el hombre en el mundo desde la Creación Divina? Si pensamos en esta línea, podríamos asociar el caos al pecado, que somete a toda la naturaleza!

**Néstor Martínez respondió el 16 de febrero de 2008:**

Algunos textos de Santo Tomás sobre el "caos":

Sententia Metaphysicae, lib. 12 l. 6 n. 3. [...] -1 Uno modo secundum opinionem quorundam antiquorum, qui vocabantur poetae theologi, sicut fuit Orpheus, et quidam alii, qui ponebant mundum esse generatum ex nocte, idest simplici privatione praeexistente. Alio modo secundum posteriores naturales, sicut physici naturales, et eos sequentes, qui cum viderent quod secundum naturam nihil fit ex nihilo, posuerunt omnia esse simul in quadam confusione, quam vocabant chaos, sicut posuit Anaxagoras: et sic ponebant omnia esse in potentia, non autem in actu. Sententia Metaphysicae, lib. 12 l. 6 n. 9. [...] -4 Tertio ex perpetuitate motus caeli concludit perpetuitatem primi moventis immobilis, ibi, est igitur aliquid et quod movet. Dicit ergo primo, quod si actus simpliciter est prior potentia, sequitur, quod falsa sit opinio antiquorum naturalium, qui existimantes potentiam simpliciter esse actu priorem, posuerunt omnia in infinito tempore prius fuisse in potentia, in quadam confusione, quam appellabant chaos. Falsa etiam erit opinio poetarum theologorum, qui propter eandem existimationem posuerunt infinito tempore prius fuisse simplicem rerum privationem quam res actu esse inciperent. [...] -3

Según Santo Tomás, entonces, el "caos" sería la pura potencialidad sin actualidad alguna, la cual justamente no puede existir en su filosofía, porque existir es ser en acto.

**Sor Mercedes Fernández E. OP respondió el 16 de febrero de 2008:**

¿Es el caos una pregunta ontológica o epistemológica?. El ser de la potencia lleva implícita un orden cuyo sentido lleva a encontrar su actualización en sí mismo y en relación a los demás seres. En un

primer planteamiento (ontológico) pudiésemos entender por caos una especie de truncamiento (no de absoluta imposibilidad) en el proceso de actualización o/y de su relación con el resto de los seres. En un segundo planteamiento (epistemológico): ¿puedo yo prescindir del conocimiento que tengo sobre el ser de las cosas?. Cuando estas se me presentan en caos o desorden de comprensión y de integración en mi propio ser es donde pudiese surgir el desvío del entendimiento hacia la voluntad de poder: el dominio de mi voluntad sobre el ser y el entender (finalidad y sentido) de las cosas y de mi mismo. No en relación de un fin último en ACTO sino en cuanto es el YO (superhombre) que define, delimita y se impone como ese fin otorgándole el sentido en función de su propia relatividad de pensamiento prescindiendo de la autonomía del propio ser según el conocimiento que se tenga de él.

#### **Marc Forner respondió el 16 de febrero de 2008:**

Querido Néstor Martínez, en ningún momento comparto la noción metafísica kantiana (porque si hay metafísica en Kant a pesar de todas las dudas que le pueden aparecer a uno cuando ha hecho una lectura de los Prolegomena), más bien era una indicación para intentar aproximarse a la cita de Nietzsche. Sobre la finitud- infinitud, era una precisión que puede que si comparta con Nietzsche, pero de ningún modo comparto tampoco nada más si llego a compartir problemática de finitud-infinitud. El problema caos-orden se introduce en nuestra tradición por influencia griega, donde el caos es ordenado por la inteligencia. Similares afirmaciones se pueden encontrar en la mitología mesopotámica especialmente visible en el personaje Marduk en el Enûma Elish, parte de esta concepción se puede rastrear en los primeros capítulos del Génesis. Podría ser el caos el principio de orden del universo? A mi parecer si y no; Si entendemos caos por la incapacidad humana de representación verdadera del universo, ya i aquí es donde entra la finitud, por mucho orden que tenga el universo nosotros no lo podríamos ver. Y esto nos lleva a la otra suposición, no existe caos, es un conjunto vacío, además si aceptamos que la generación del universo según nuestra tradición es ex nihilo, no hay lugar para el caos sino aceptamos también que la creación es una obra imperfecta, cosa que yo no concibo, esto nos llevaría a pensar que el creador es imperfecto (posibilidad que apareció en la problemática sobre la humanidad o inhumanidad de los indios entre G. de Sepúlveda y B. de las Casas, cerrando definitivamente el debate por la Bula Sublimis Deus).

#### **Marc Forner respondió el 16 de febrero de 2008:**

Respecto a la segunda ley de la termodinámica, la entropía, cabe matizar que el proceso de aumento del desorden, no es según la teoría furto de la imperfección de los procesos de transformación de materia o energía que hacemos mediante las técnicas humanas, que también se puede observar así, sino una constante en el universo por el cual necesariamente en todo sistema hay una irreversibilidad en todos los procesos de transformación. Claro está que aplicadas a las Ciencias Sociales la entropía puede cuadrar con la noción de imperfección que expresa el concepto de pecado, pero según la teoría es una constante física de todo el universo entendido como sistema de sistemas

#### **Néstor Martínez respondió el 17 de febrero de 2008:**

Estimados amigos:

Efectivamente, todo depende de lo que entendamos por "caos". Así que la única forma de discutir el tema con un poco de claridad es aclarar en cada caso a qué sentido de "caos" nos referimos, porque no tiene sentido discutir sobre palabras.

Si por "caos" entendemos el desorden absoluto, es claro que eso no puede existir, porque las privaciones suponen un sujeto, y por tanto, no pueden ser algo absoluto. Sería algo así como el agujero absoluto de que hablábamos en un mensaje anterior. En realidad no hay agujeros, sino cosas agujereadas. Por eso es que las fábricas de agujeros para exportación han sido siempre un lamentable fracaso.

Si el "caos" no es el desorden absoluto, entonces es pura y simplemente el desorden, y capaz que habría que prescindir del pomposo nombre de "caos" y hablar simplemente del "desorden". Sin duda que el desorden existe y puede existir, sin que eso niegue el orden fundamental del Universo, al contrario. Como sucede también en el caso del agujero absoluto, éste no sería un agujero, y nadie podría reconocerlo como tal, al faltarle sus imprescindibles bordes. Igualmente, el desorden, si no hubiera orden, ni siquiera tendría sentido, desde que el término que lo designa es compuesto, a partir del término "orden" y el prefijo "des". Ahora bien, en un mundo de desorden absoluto, sin orden alguno,

por tanto (no sería un mundo, obviamente) el término "orden" no tendría sentido alguno identificable, y por tanto, tampoco el término "desorden".

Y no hay otra alternativa: o el caos es desorden absoluto, o es desorden relativo. Si decimos que no es desorden de ningún modo, ya no tenemos nada que ver con la palabra "caos", que al menos algún desorden indica.

En cuanto al ser en potencia, sin duda que no es tampoco el desorden absoluto, porque como bien se ha dicho, implica un orden esencial al ser en acto, como en la semilla hay un orden esencial al árbol adulto. Pero precisamente, ese orden esencial al ser en acto hace que el ser en potencia no pueda existir solo, sin acto alguno. Es decir, tampoco es posible el "ser en potencia absoluto", que parece que es el significado que a veces se ha querido dar a la palabra "caos". Porque como existir es ser en acto de algún modo, existir sin ser en acto de ningún modo, o sea, como pura y sola potencialidad, implica contradicción.

Por eso, por más que se "trunque" el proceso de actualización de la potencia, dicho proceso sólo es posible porque eso cuya potencialidad, en un aspecto, recién se está actualizando, ya está en acto cumplido bajo otro aspecto. El agua caliente en potencia es agua fría en acto, y ante todo, es agua en acto. No hay lugar, por tanto, aquí, para posibilidad alguna del "caos"; si se lo entiende como desorden absoluto (ver al comienzo de este mensaje). Y si se lo entiende como desorden relativo, entonces, como dijimos, sólo es posible sobre el telón de fondo del orden, y por tanto, no puede ser anterior al orden ni causa ni origen del orden de ningún modo.

En efecto, hablamos de "desorden", en todo caso, para nombrar al "caos"; no hablamos de "descaos" para nombrar al orden.

Sin duda que no podemos conocer el orden del Universo en forma exhaustiva, pero algo conocemos, y sobre todo, podemos conocer, basados en razonamientos semejantes a los expuestos, que el desorden sólo es posible sobre la base del orden, que debe ser por tanto la realidad fundamental y no derivable del "caos", signifique éste lo que signifique.

En cuanto a la Creación, es decir, al mundo creado, sin duda que es imperfecta. "Perfecto" es solamente Dios. Pero Dios, por definición, es el Increado. Luego, un Dios creado es contradictorio, e igualmente contradictoria, por tanto, es una creación (mundo creado) perfecta.

No hay tampoco, como creyó Leibniz, un "mejor mundo posible". En lo imperfecto no hay un máximo, como sucede en los números, que por ser finitos, admiten siempre uno mayor. Sin duda que hay mundos posibles mejores que otros mundos posibles, pero dado un mundo posible cualquiera, siempre es posible un mundo mejor, como dado un número cualquiera, por grande que sea, siempre se puede sumar una unidad y tener un número más grande.

Saludos cordiales Néstor Martínez.

#### **Jorge Andregnette respondió el 18 de febrero de 2008:**

Sin perjuicio de las autorizadas y fundadas opiniones, debemos, a mi entender, partir de un sentido natural y obvio de "Caos". Confusión, desorden: esto es real, lo vemos en este momento, en que el desconocimiento del Orden Natural, es aplaudido, fomentado, por los centros del Poder Mundial. Un verdadero "dogma del relativismo" se impone en forma tiránica. No se menciona o se acalla rápidamente todo aquello que pueda desentonar con ese verdadero "concierto" de confusiones y tergiversaciones. Como lo señaló HUIZINGA: "Nos encontramos con que todas las cosas que antes considerábamos más sólidas y sagradas, empiezan a bambolearse; la verdad y la humanidad, la razón y la justicia... Descubrimos fuerzas sociales que no cesan de trabajar en loco frenesí...." "Que mejor descripción del caos podemos encontrar...!!! Necesitamos cada vez más de esa "luz sobrenatural", que nos da certezas.. en el recuerdo del Aquinatense (S. Contra Gentiles. Libro III. El orden del Mundo C. CLIV). Huizinga. "Entre las sombras del Mañana."

#### **Alfonso Castañeda respondió el 19 de febrero de 2008:**

Me parece que la idea de caos corresponde simplemente a la incapacidad de la mente humana de hallar el orden dentro de un sistema complejo. Convertir esa incapacidad de la mente humana en un 'principio del universo' es transferir arbitrariamente una limitación del sujeto que conoce al objeto conocido. Si no alcanzamos a entender un sistema, no por ello podemos afirmar que no posee orden en sí mismo, solo podemos afirmar al respecto que no lo conocemos.

#### **Néstor Martínez respondió el 20 de febrero de 2008:**

Estimados amigos:

Sin duda que el desorden, también a nivel moral, existe, y si queremos llamarlo "caos", bien, sólo que es una palabra ambigua porque sugiere la falta absoluta de orden, el desorden absoluto, que como decíamos arriba ni existe ni puede existir. Por eso es cierto que no por el hecho de que no conozcamos el orden en un caso determinado, éste no existe, sin embargo, el desorden, que nunca puede ser absoluto, sí existe y es real. El desorden de los hombres se integra en el orden de Dios, que por caminos insospechados guía infaliblemente la historia hacia la plenitud del Reino de Dios.

Saludos cordiales Néstor Martínez

#### **Gregorio Jesús Román Ramírez respondió el 20 de febrero de 2008:**

Carísimos He leído todas las respuestas, y este foro, en el que soy nuevo, reboza la sabiduría. Bien es conocido el II principio de la Termodinámica en que el universo tiende al Caos. Si hubiese dos límites Orden Total y Desorden Total, no se podría ni empezar en ese Orden Total ni se podría llegar a ese Desorden Total, en el universo en que vivimos están las sucesiones indefinidas, en que siempre hay un número que va delante de otro, o detrás. Lo mismo ocurre con la sociedad, en los escritos hindúes se habla de la degradación de la sociedad desde una que fue no perfecta, pues sería Dios, pero sí muy purificada hasta una que es horrenda, a la cual estamos llegando. El mismo Cristo nos dice que cuando haya guerras despiadadas, cataclismos y otros acontecimientos negativos llegará el fin del mundo y el Juicio Universal. Esta fecha es cercana, es entonces cuando ya el Universo no tendrá razón de ser, pues está hecho a medida de los seres vivos, principalmente los humanos. Dios nos dio una existencia a nuestra conciencia para que en un camino de purificación lleguemos a la salvación o a la condenación. Una vez que ocurra esto el Universo ya no tendrá razón de ser y desaparecerá. Las cuatro edades de los escritos hindúes son: Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Bronce y Edad de Hierro (Kali yuga). Actualmente nos encontramos a unos 6000 años de Kali yuga. el final del 7 Mavantara. El Kali yuga es la edad más degenerada de los cuatro.

#### **Enrique Martínez respondió el 21 de febrero de 2008:**

Ver comentario a D. Gregorio Jesús Román en mi respuesta a la segunda cuestión.

#### **Jorge Andregnette respondió el 26 de febrero de 2008:**

Ese "desorden de los hombres se integra en el orden de Dios", dice Néstor Martínez, y "por caminos insospechados guía infaliblemente la Historia hacia la plenitud del Reino..". Si bien es atractiva la afirmación, entiendo que no debemos perder de vista que "esos caminos insospechados" no pueden ser seguidos así, sin más, ya que esa actitud nos transformaría en una aceptación pasiva de la obra de la iniquidad. Veo el desorden, la alteración, el olvido y la negación de Cristo por el ateísmo, el atropello de la dignidad del hombre al servicio de un Estado totalitario, por ejemplo. Y frente a tal iniquidad, puedo permanecer diciendo que ese puede ser también un "camino insospechado" hacia la Plenitud del Reino?. Entiendo que no, que debemos impedir, en la medida de nuestras fuerzas, con la oración y la acción, el avance de la iniquidad. Que el correcto discernimiento nos ayude a ver donde está la Verdad, que nos hace libres, y donde la Mentira del Maligno. Cristo nos lo exige y su Caridad nos apremia.

#### **Néstor Martínez respondió el 29 de febrero de 2008:**

Estimados amigos:

Obviamente, no podemos permanecer de brazos cruzados ante el avance del mal. Pero el hecho es que sí o sí, ese avance del mal sólo puede ser visto como parte de la historia que misteriosamente, por obra de la Providencia divina, apunta hacia el pleno triunfo de Cristo, que ya ha comenzado con su muerte y Resurrección. Recordemos que Él no dijo "Yo venceré al mundo", sino "Yo he vencido al mundo". La fe en la Providencia no nos tiene que arrojar en la pasividad, cierto, pero por otra parte, sin fe en la Providencia y en el triunfo ya logrado de Cristo, se corre el riesgo serio de la desesperación. Pero para el cristiano, la desesperación es un pecado contra la virtud de la Esperanza. Y la Esperanza no se apoya en primer lugar en nuestros esfuerzos, sino en el poder de Dios.

Saludos cordiales Néstor Martínez.

## QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 10 de febrero de 2008:**

Afirma Santo Tomás que "el hombre es el fin de toda generación" (*Summa contra Gentiles* III, c.22, n.7) -ver *lectio*-. **¿Es el hombre, por consiguiente, el fin último del universo?**

## RESPONSIONES

**Aide Hidalgo respondió el 18 de febrero de 2008:**

¿Es el hombre, por consiguiente, el fin del universo? En principio se advierte la criatura intelectual como el fin del universo. Luego la mente advierte que el hombre es un fin intermedio entre las demás criaturas y el fin supremo" (SCG. III, c. XII). El fin, al que camina el universo determina la acción y explica la transformación o adquisición de la nueva forma. El hombre, no puede determinar la transformación de la totalidad en la "tierra futura" (Ap. 21). Por tanto, no es el fin del universo. La cuestión plantea argumentar sobre el orden del universo, santo Tomás (SCG. III, cap. XXII) dice "Los elementos simples se ordenan a los cuerpos mixtos; estos, a los seres vivos; estos, a las plantas; estas, a los animales; y estos al hombre; el hombre es, pues, el fin de todo el progreso generador universal". Lo que dice santo Tomás es que el orden universal se perfecciona en el alma humana, ella es "arca" del mundo sensible, el alma humana guarda un tesoro, "la epifanía de la criatura intelectual en la luz increada", la luz del Corazón de Cristo, donde se consuma la suprema perfección del universo. "El universo sólo logra la más alta perfección, cuando todas las criaturas vuelven a su principio (SCG II c XLVI, Pág. 209), al Corazón del Verbo. La criatura intelectual en la cumbre de la creación que es el lugar humano, el espacio moral del mundo creado, "ordenada a contemplar en forma directa y personal a Dios" (S. T. q 65. a 3) produce el efecto más perfecto, ella hace posible que todo vuelva a su principio. El alma humana es la última y más noble perfección de las cosas, en potencia para engrandecerse en la visión beatífica, es lo más genial para afirmar la infinita ternura de Dios al crear al hombre y cuidar de él. La pregunta anterior se matiza con esta otra forma: ¿Dios es el fin que mueve el universo y explica la transformación o adquisición de la nueva forma? Veamos algunos texto de Santo Tomás: "Todo el universo, con sus partes, se ordena a Dios como a su último fin" (S.T. I, 65, a. 2), en Dios el universo alcanza la más elevada perfección. "Sólo en Dios puede saciarse el hambre y sed de perfección de todo lo que existe. Dios es la plenitud. Es lo que consciente o inconscientemente, apetecen todos (cuerpos). Dios es . Todos le buscan y anhelan, aun sin querer, aun sin saberlo. Dios es el Bien universal, lo que todos apetecen. Es (cuerpo). En cada ser hay una huella de su paso, que se traduce como un grito natural del mismo. Todo confluye hacia Él. Porque es apetecible y perfecto (S.T. q 5 a. 4). Él es el Principio y el fin. Su influjo es de atracción, no de empuje. Porque atrayendo mueve a la humanidad a ponerse en camino hacia la consecución de lo que apetece: el Sumo Bien, que es el fin. > en camino hacia una nueva forma, ya lo dice el Apóstol: "Toda la creación será renovada un día, liberada de la servidumbre de la corrupción, transformada por la gloria de Dios" (Rom 8, 19), Dios es el fin que mueve hacia la "Jerusalén futura" (Ap. 21), el (Os. 2, 16). He estudiado los foros y los libros, lo hago con dedicación en medio de la intensa jornada odontológica. Esta oración de Santo Tomás me ayuda mucho. Creador inefable. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

aide

**Aide Hidalgo respondió el 18 de febrero de 2008:**

La maquina por la premura bajo errores como estos "Dios es cuerpo" ¡Perdón! por la maquina. ¿Es el hombre, por consiguiente, el fin del universo? En principio se advierte la criatura intelectual como el fin del universo. Luego la mente advierte que el hombre es un fin intermedio entre las demás criaturas y el fin supremo" (SCG. III, c. XII). El fin, al que camina el universo determina la acción y explica la transformación o adquisición de la nueva forma. El hombre, no puede determinar la transformación de la totalidad en la "tierra futura" (Ap. 21). Por tanto, no es el fin del universo. La cuestión plantea argumentar

sobre el orden del universo, santo Tomás (SCG. III, cap. XXII) dice “Los elementos simples se ordenan a los cuerpos mixtos; estos, a los seres vivos; estos, a las plantas; estas, a los animales; y estos al hombre; el hombre es, pues, el fin de todo el progreso generador universal”. Lo que dice santo Tomás es que el orden universal se perfecciona en el alma humana, ella es “arca” del mundo sensible, el alma humana guarda un tesoro “la epifanía de la criatura intelectual en la luz increada”, la luz del Corazón de Cristo, donde se consuma la suprema perfección del universo. “El universo sólo logra la más alta perfección, cuando todas las criaturas vuelven a su principio (SCG II c XLVI, Pág. 209), al Corazón del Verbo. La criatura intelectual en la cumbre de la creación que es el lugar humano, el espacio moral del mundo creado, “ordenada a contemplar en forma directa y personal a Dios” (S. T. q 65. a 3) produce el efecto más perfecto, ella hace posible que todo vuelva a su principio. El alma humana es la última y más noble perfección de las cosas, en potencia para engrandecerse en la visión beatífica, es lo más genial para afirmar la infinita ternura de Dios al crear al hombre y cuidar de él. La pregunta anterior se matiza con esta otra forma: ¿Dios es el fin que mueve el universo y explica la transformación o adquisición de la nueva forma? Veamos algunos texto de Santo Tomás: “Todo el universo, con sus partes, se ordena a Dios como a su último fin” (S.T. I, 65, a. 2), en Dios el universo alcanza la más elevada perfección. “Sólo en Dios puede saciarse el hambre y sed de perfección de todo lo que existe. Dios es la plenitud. Es lo que consciente o inconscientemente, apetecen todos (cuerpos). Todos le buscan y anhelan, aun sin querer, aun sin saberlo. Dios es el Bien universal, lo que todos apetecen. En cada ser hay una huella de su paso, que se traduce como un grito natural del mismo. Todo confluye hacia Él. Porque es apetecible y perfecto (S.T. q 5 a. 4). Él es el Principio y el fin. Su influjo es de atracción, no de empuje. Porque atrayendo mueve a la humanidad a ponerse en camino hacia la consecución de lo que apetece: el Sumo Bien, que es el fin, en camino hacia una nueva forma, ya lo dice el Apóstol: “Toda la creación será renovada un día, liberada de la servidumbre de la corrupción, transformada por la gloria de Dios” (Rom 8, 19), Dios es el fin que mueve hacia la “Jerusalén futura” (Ap. 21), el (Os 2, 16). He estudiado los foros y los libros, lo hago con dedicación en medio de la intensa jornada odontológica. la oración de Santo Tomás me ayuda mucho. Creador inefable. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.aide

#### **Alfonso Castañeda respondió el 19 de febrero de 2008:**

Me parece que al respecto de 'toda generacion' se refiere a los seres creados, y la persona humana sería el fin proximo, el beneficiario directo de los bienes creados, pero el fin último de toda generación tendría que coincidir con el fin propio de la persona humana, puesto que ésta no agota su finalidad en sí misma. El fin del hombre es Dios, y podría decirse que el fin último de 'toda generación' es igualmente Dios, a través de un fin próximo que es la humanidad.Excelente comentario de Aide

#### **Gregorio Jesús Román Ramírez respondió el 20 de febrero de 2008:**

En realidad si nos basamo en la reencarnación budista o hinduista el hombre no es el fin último del universo sino toda la creación. Por desirlo de alguna manera un Ente que existía antes de la Creación del Universo existía, unos seres que eran sumamente perfectos. El hombre y toda la existencia animal es el resultado de la caída por el pecado de todos esos seres, según vayamos adquiriendo conciencia iremos perfeccionando y llegando como en una carrera de maratón a lo que éramos. También ocurre que si en vez de perfeccionamiento adquirimos podredumbre iremos descendiendo a estados inferiores del ser. Es ese ser caído del Paraíso el fin supremos del Universo. El hombre es la consecuencia de la unión de cuerpo y alma. Es el alma la que le da vida al cuerpo, el alma tiene memoria, entendimiento y libre albedrío. En las catedrales góticas en todos sus símbolos se recrea la creación y todos los seres inferiores que han sido creados. Pero como se ha hecho malo ese ser superior si Dios todo lo hizo bueno, incluso el Demonio y su Legión de demonios también fueron hechos buenos, pero para estos no hay salvación alguna.Comprenetrándose reencarnación y Juicio Final. Ese ser superior caído pasa por una serie de existencias hasta que llega una calificación final de su conducta. Dios deja que el Infierno en el que moran los demonios sea la cárcel del empecinado por mala conducta.

#### **Enrique Martínez respondió el 21 de febrero de 2008:**

Toda disputa racional debe partir de unos principios comunes (cfr. SCG I, c.3). Así sucede también en la *disputatio* que tiene lugar en e-aquinas: los principios comunes que se presuponen son los de la divina

revelación tal y como la enseña el Magisterio vivo de la Iglesia Católica y los de razón natural; según de qué cuestión se dispute se recurrirá a unos o a otros, pero nunca se podrán poner en entredicho. D. Gregorio Jesús Román apela en su intervención a principios de la doctrina hinduista; pero éstos son ajenos a este foro -excepto en aquello que pueda ser afirmado desde la razón natural- sobre todo cuando contradicen la revelación divina. Y esto es lo que sucede, por ejemplo, cuando afirma la reencarnación. Dice el artículo 1013 del *Catecismo de la Iglesia Católica*: "La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena" (LG 48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9, 27). No hay "reencarnación" después de la muerte." En consecuencia, debo pedir que las intervenciones en e-aquinas se ajusten a los principios que le son comunes. Cordialmente,  
Enrique Martínez Director del Instituto Santo Tomás de Balmesiana

## QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 22 de febrero de 2008:**

Afirma Santo Tomás que "todas las criaturas intentan alcanzar su perfección, que consiste en asemejarse a la perfección y bondad divinas" (*Summa Theologiae* I, q.44, a.4 in c). **¿Es la bondad divina, por consiguiente, el fin último del universo?**

## RESPONSIONES

**Gregorio Jesús Román Ramírez respondió el 23 de febrero de 2008:**

En Realidad Dios quiere que todos nos salvemos, pero sabe él que eso no será posible. El bien divino solo será para aquellos que entren por la puerta estrecha que da al paraíso. El resto, los que no hayan entrado por esa puerta serán condenados eternamente en los suplicios del infierno. Excepto aquellos que vayan al purgatorio para purgar sus penas en presencia del Diablo, una vez que se hayan purificado pasaran a ser seres celestiales.

**Enrique Martínez respondió el 23 de febrero de 2008:**

Dos afirmaciones en la aportación de Gregorio Jesús Román requieren un breve comentario. En primer lugar, dice que "Dios quiere que todos nos salvemos, pero sabe él que eso no será posible". Si esta imposibilidad se refiere a que el hombre no puede recibir la salvación de Dios o, más aún, que Dios no tiene poder para salvarnos aunque quiera, habría que rechazar rotundamente la afirmación; si por el contrario se refiere a que Dios sabe que hay hombres que de hecho van a rechazar la salvación que nos obtiene la gracia de Cristo, entonces puede admitirse. En segundo lugar, dice que quienes se purifican en el purgatorio lo hacen en presencia del diablo, lo cual es contradictorio, pues el purgatorio es lugar para los que han obtenido ya la salvación de modo definitivo, aunque requieran una purificación antes de entrar en la contemplación de Dios, mientras que el diablo ha sido ya condenado y su lugar no es otro que el del infierno de los condenados. No obstante, esto último es ocasión para aportar un texto de Santo Tomás que sí hace referencia a la cuestión planteada, y que nos enseña de qué modo el deseo de asemejarse a Dios puede estar ordenado o desordenado, y así nos ilumina acerca de la naturaleza del pecado de los ángeles, que apetecieron "ser semejante a Dios en lo que no es apto para asemejarse a Dios". Veamos este texto: "Apetecer ser como Dios por semejanza se puede entender también de dos maneras. 1) La primera, en cuanto a aquello en que es capaz una criatura de asemejarse a Dios. Quien así apetece ser semejante a Dios no peca, con tal que aspire a la semejanza con Dios según el orden debido, esto es, a recibirla de Dios. Pero peca si aspira a ello exigiéndola en nombre de la justicia, como si fuera debida a su esfuerzo y no a la acción de Dios. 2) La segunda, si alguien apeteciera ser semejante a Dios en lo que no es apto para asemejarse a Dios, como, por ejemplo, el que apeteciera crear el cielo y la tierra, cosa que sólo pertenece a Dios, pues en este apetito hay pecado. De esta manera es como el diablo apeteció ser como Dios. Y no porque apeteciera ser semejante a Dios en cuanto a no estar sometido absolutamente a nadie, porque, de ser así, hubiera querido su propio no ser, pues ninguna criatura puede existir a no ser en cuanto que participa del ser que Dios le comunica. Su deseo de ser semejante a Dios consistió en apetecer como fin último de la bienaventuranza las cosas que podía conseguir por la capacidad de su naturaleza, desviando por ello su apetito de la

bienaventuranza sobrenatural, que proviene de la gracia de Dios. O si deseó como último fin la semejanza con Dios que tiene por causa la gracia, quiso alcanzarla por la capacidad de su naturaleza, y no con la ayuda divina, según la disposición de Dios. Esto concuerda con la opinión de Anselmo cuando dice que apeteció aquello a que habría llegado si hubiera perseverado. De cualquier modo, estas dos explicaciones coinciden, porque lo que una y otra dicen es que apeteció obtener la bienaventuranza final por su capacidad, lo cual sólo es propio de Dios" (Summa Theologiae I, q.63, a.3).

**Mario Caponnetto respondió el 24 de febrero de 2008:**

Sic ergo divina bonitas est finis rerum omnium. Así concluye el Aquinate el pasaje citado por el Moderador. Parece, pues, que la Divina Bondad es el fin del universo. Mario

**Aide Hidalgo respondió el 25 de febrero de 2008:**

Durante estos días, me ha acompañado "El valor divino de lo humano" de Jesús Urteaga Loidi, es un pequeño libro, editado en el año 1953, que mamá durante muchos años guardo celosamente. El pequeño libro ésta muy manoseado por mi mamá, todo lo de ella ésta fresco en estas paginas olorosas a rosas. Es como si me hubiese regalado estas voces, para continuar, amorosamente aconsejándome con los textos del Padre Urteaga, porque ella, debía elevarse a la visión beatífica, al deleite de la bondad divina, el fin último.

Hay un providencial texto en el pequeño libro, que me ayuda a discernir la cuestión que plantea el doctor Enrique Martínez, líneas que cito con profundo respeto a Santo Tomás, y con profundo deseo de que se acoplen al foro. El texto dice: "Así como lo sobrenatural se eleva sobre lo natural, así los seres creados deben elevarse" (Pág. 81). El hombre debe hacerse perfecto en cuanto hombre, debe tender a ser perfecto en su concreta realidad de hombre". "Todos podemos lograr la perfección; no hay ocupación humana, en la que no se pueda uno santificar" (Ídem). El hombre, sin abandonar la ocupación, de la tierra puede dar el salto al cielo, ¿es que acaso existe una carrera de "santidad"? ¡No! no hay hombres que se dediquen a ser "perfectos" mientras que los demás mortales estudian, labran la tierra, construyen, escriben, atienden pacientes, ¡No! Son los poetas, los artistas, los labradores, las madres, los médicos, los odontólogos, los que se santifican en, con y por el campo, el arte, los libros la familia, los pacientes, los hospitales, la atención odontológica.

Sobre la cuestión ¿Es la bondad divina, por consiguiente, el fin último del universo?, la respuesta de Santo Tomás es "Aquello por lo que algo existe es como su fin y su bien" (S.T. q 5, a 4). Luego "La creación es la causalidad del primer agente" (S.T q 22, a 1). "Dios es el Principio y el último Fin de todas las cosas" (S.T q 6, a 3) "De un universo cuyo orden gustamos contemplar" (Lectio). Pero, "Dios es también el fin ultimo del hombre" (S.T. q 1 a 8) "Dios es, necesariamente, el fin de todas las criaturas, tanto de aquellas que están provistas del esplendor del entendimiento, como de aquellas que no lo poseen. Pero, para alcanzar este fin, es decir, para manifestar esta finalidad, los seres creados no están en absoluto obligados, en cierto sentido, a salir de sí mismos, ni mucho menos a olvidarse o ignorarse" (Ídem). Al contrario, cada ser creado debe alcanzar la plenitud de la perfección según los límites de su propia capacidad. Dios como fin del hombre, no lo separa lo más mínimo de su perfección, de la plenitud de la humanidad; lo sitúa, en cambio, y lo consolida aún más fuertemente en todo ello. Y todo lo que es efectiva perfección del hombre, todo lo que lo perfecciona en cualquier dirección y que tenga al mismo tiempo a Dios como fin. (Hay santo Tomás en el Padre Urteaga).

Y ahí, ésta Jesús,  
Aide.

**goodpeople respondió el 28 de febrero de 2008:**

Sobre el texto de Jesús Urteaga

A mi personalmente ese texto (el valor divino...) me llamó la atención en la adolescencia...

Luego de analizarlo bien en una lectura más atenta, encontré una afirmación que me resulta desviada y que obviamente se le "escapó" a urteaga.

Como no tengo el libro en mis manos no puedo citarlo textualmente pero es algo así como afirmar que No estamos llamados al martirio sino a la entrega de cada día.

Me parece q al respecto bebe de cierto prejuicio anti martirial que he visto en algunas personas.

Tampoco me parece muy feliz el título... de que lo humano tiene valor divino... pues así nada mas, no es verdad en la fé católica, si lo humano tuviera un valor divino no haría falta la redención. Creo q tiene



que aclararse mucho para que sea algo sensato y obviamente Urteaga lo escribió con buena intención. Al respecto me parece que falta mucho o al menos algo de santo Tomás en el Padre Urteaga

## QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 29 de febrero de 2008:**

### DEL ORDEN DEL UNIVERSO (*DETERMINATIO*)

Por Enrique Martínez

#### 1. De la admiración por el orden a la explicación teleológica

La regularidad es testimonio de la finalidad, así como la irregularidad es propia del azar: "Porque las cosas mencionadas, y todas las que son por naturaleza, llegan a ser siempre o en la mayoría de los casos, lo que no sucede en los hechos debidos a la suerte o a la casualidad" (Aristóteles, *Física* II, 8, 198 b 35). Ambos principios son en realidad complementarios, se implican mutuamente. En efecto, el finalismo en aquello que no se da con necesidad absoluta exige afirmar esa causa accidental que es el azar; y reconocer el azar exige a su vez afirmar la naturaleza, causa esencial ordenada a un fin determinado: "El hecho de que en las cosas naturales haya defecto –comenta santo Tomás de Aquino– es también signo de que la naturaleza obra por algo" (Tomás de Aquino, *In Physic.* 2, lect. 14, n. 3). Por otra parte, estos principios no se siguen de una demostración, sino que son una evidencia preconocida para todo hombre; la constatación de la regularidad mueve al entendimiento a dirigirse espontáneamente al fin y a admirarse ante este orden (cf. Aristóteles, *Sobre las partes de los animales* I, 5, 645 a 23-25).

Ambos principios sólo puede negarlos quien no contempla el orden, quien cierra los ojos ante su belleza para interesarse sólo por la producción de los efectos. Éste es el mecanicista, que atiende sólo a la causa eficiente productiva, sin considerar para nada el fin; su actitud utilitaria, despreciativa de la contemplación (cf. E. Gilson, *De Aristóteles a Darwin y vuelta*, Eunsa, Pamplona, 1983, pp.52-65), es la que le lleva incluso a pensar que no existen fines en la naturaleza y que todo acontece por necesidad ciega, que es lo mismo que decir por azar (cf. A. Prevosti, *La Física d'Aristòtil. Una ciencia filosòfica de la natura*, PPU, Barcelona, 1984, pp.283-288). Pero esto es ir contra la evidencia y negar la existencia del orden en la naturaleza: "El que así se expresara –afirma acertadamente Aristóteles– eliminaría las cosas naturales y aun la misma naturaleza. Pues existen naturalmente todos los seres que, movidos por un principio intrínseco e inmanente, llegan a conseguir un fin determinado" (Aristóteles, *Física* II, 8, 199 b 14-15).

Por el contrario, cuando Anaxágoras se preguntaba qué hace preferible existir a no haber nacido, respondía: "contemplar los cielos y el orden total del universo" (cf. Aristóteles, *Ética Eudemia* I, 5, 1216 a 13-14). Si es propio de sabios ordenar a un fin, también lo es contemplar el orden de lo que ya ha sido ordenado, sobre todo si se trata del orden de todo el universo. De ahí que afirme santo Tomás al inicio de la *Summa contra gentiles* que "el sentido de sabio en su sentido pleno, se reserva para aquellos que se dedican a considerar el fin del universo, que es el principio de todo cuanto existe" (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* I, c.1, n.2-3). Tratemos, pues, de aproximarnos entonces a la sabiduría del Doctor Común de la Iglesia para considerar el fin de un universo cuyo orden gustamos contemplar.

#### 2. El orden de todo el universo

El primer orden teleológico que se reconoce a partir de la regularidad debe afirmarse en la sustancia individual. Es un orden que se deriva de la forma, como explica San Agustín cuando distingue en toda sustancia finita el *modus*, por el que los principios materiales y eficientes son adaptados a recibir la forma; la *species*, que es la misma forma; y el *ordo*, que se deriva de la forma y que consiste en la inclinación al fin propio de su naturaleza (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.5, a.5 s.c, in c.).

No obstante, es posible trascender la sustancia individual para afirmar el orden también al nivel de la especie, que se define precisamente por la forma. De ésta, en efecto, se derivan acciones recíprocas entre los miembros de la misma especie en orden a un fin común. Y así no es sólo una hormiga, sino las hormigas las que se organizan regularmente en los hormigueros; y no es sólo una araña, sino las arañas las que tejen regularmente sus telas, etc. Estas acciones recíprocas, manifestativas de un orden común a la especie, se constatan principalmente en la generación, en donde el fin no es otro que la misma forma, pues "el hombre engendra el hombre" (Aristóteles, *Física* II, 2, 194 b 13). Se siguen otras acciones comunes que se ordenan a llevar a término

lo iniciado en la generación, como la crianza y educación de la prole (cf. Tomás de Aquino, *In IV Sent.* d.26, q.1, a.1 in c; dist.33, q.1, a.3, q.<sup>a</sup>1 in c; dist.39, q.1, a.2 in c.). Y, en el caso del hombre, se sigue en orden a la educación de los hijos la constitución de un matrimonio para toda la vida (cf. Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* III, c.122, n.8), y en orden a éste la constitución de la ciudad (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q.102, a.1 in c; *In VIII Ethic.* lect.11, n.4).

Así pues, del orden teleológico que se da en la sustancia individual se deriva otro orden al nivel de la especie. Podemos preguntarnos ahora si de aquél se deriva otro orden que va más allá y alcanza incluso al conjunto de sustancias finitas. Dicho de otro modo, ¿existe un orden en la totalidad del universo? Para responder a esta cuestión hay que comenzar reconociendo que el orden teleológico que hemos afirmado tiene un carácter perfecto, “pues todos apetecen su perfección” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.5, a.1 in c.). Este orden perfecto puede distinguirse en tres direcciones, que son: la tendencia a alcanzar el bien que le corresponde por naturaleza a la sustancia individual, la tendencia a descansar en él una vez conseguido y la tendencia a comunicarlo a otros dado que “el bien es difusivo de sí” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.5, a.4 ad 2). Así lo explica santo Tomás: “Una cosa natural no sólo tiene inclinación natural con respecto al propio bien, para conseguirlo si no lo tiene y para descansar en él si lo tiene, sino para difundir el propio bien en otros en la medida de lo posible. Por lo cual, vemos que todo agente, en cuanto está en acto y es perfecto, hace lo semejante a él” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.19, a.2 in c.).

Más aún, dicho orden perfecto, presente en toda sustancia finita, se da en diversos grados. Para distinguirlos santo Tomás utiliza dos criterios distintos pero complementarios, uno en la *Summa Theologiae* al hablar de los grados de vida y el otro en la *Summa contra gentiles* al hablar de la generación del Verbo. El primero reconoce como más perfecto al viviente que obra con mayor autonomía en orden a alcanzar el fin: “Si se dice que vive aquello que se mueve por sí mismo y no por otro, cuanto más perfecto sea esto en alguien, tanto más perfecta en él será la vida” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.18, a.3 in c.). El segundo diferencia los grados de perfección de las sustancias según la mayor intimidad respecto de aquello que emanan como difusión comunicativa de su perfección: “cuanto más alta es una naturaleza, tanto le es más íntimo lo que de ella emana” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.1).

Atendiendo al primer criterio, el viviente más imperfecto es la planta; ésta, aunque se mueve a sí misma en su crecimiento, lo hace determinada por la naturaleza, tanto por la forma como por el fin por el que actúa. Luego está el animal; éste adquiere por sí mismo el principio de movimiento gracias a los sentidos, aunque el fin le viene dado, y por eso decimos que obra instintivamente. Después está el hombre; éste es capaz de ordenar sus propios actos al fin gracias a la razón y el entendimiento, aunque tanto los primeros principios como el fin último están impresos en su misma naturaleza. Finalmente se halla Dios: “Aquello cuya naturaleza sea su mismo conocer, y a lo que esté orientado y que no esté determinado por otro, ése tiene el grado de vida más alto. Ese tal es Dios” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.18, a.3 in c.).

Y atendiendo al segundo criterio, hay que comenzar refiriéndose al cuerpo inanimado; éste tiene siempre como principio de emanación una causa externa, como se ve en el fuego. Viene después la planta; en ésta ya hay una emanación que procede del interior y da origen a la semilla, aunque el fruto llega a ser totalmente extrínseco al tener que caer en tierra para generar otra planta. En el animal el término de la emanación es interior, esto es, la imagen, que se guarda en el tesoro de la memoria. Pero mayor es la intimidad del hombre, que es incluso capaz de entenderse a sí mismo. O la del ángel, cuyo conocimiento de sí no se origina a partir de algo exterior, como en el hombre, sino que se conoce a sí mismo por sí mismo. Finalmente, hay que reconocer la mayor intimidad en Dios, puesto que “en Dios, que se entiende a sí mismo, existe la Palabra de Dios a modo de Dios entendido” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.9).

Estos grados de perfección están, además, ordenados entre sí. En la *Summa contra gentiles* argumenta santo Tomás a favor de una ordenación de lo irracional a lo racional, concluyendo que la Providencia divina cuida de las creaturas irracionales “como ordenadas a las creaturas racionales” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.1). Esto es así porque la creatura racional obra por sí misma como ser libre, y alcanza por sí misma el fin mediante el conocimiento y el amor; por el contrario, la creatura irracional obra por otro, quedando así sujeta a servidumbre y siendo utilizada por la racional para sí misma (cf. Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.1).

Añade, además, santo Tomás está otra razón, que considero esencial para mi exposición: “Cada sustancia intelectual es en cierta manera todo, en cuanto es comprensiva de todo ente con su intelecto; en cambio, cualquier otra creatura particular sólo tiene una participación del ser” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.5). “Ser en cierta manera todo” debe entenderse a partir de dos presupuestos: primero, que el intelecto tiene en su inmaterialidad una apertura infinita; segundo, que el acto de conocer implica una unión entre

el cognoscente y lo conocido. Por esto puede decirse que el intelecto, abierto a todo ente, al unirse con todo ente en el acto de entender, llega a ser “en cierta manera todo”.

Esto le lleva a santo Tomás concluir audazmente que las criaturas racionales son parte constitutiva del todo del universo, mientras que las criaturas irracionales quedan subordinadas a la conservación o mejora de las racionales (cf. Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.4). Me permito aportar aquí aquella sentencia de San Juan de la Cruz que sintetiza muy bien este orden: “Un sólo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo” (Juan de la Cruz, Dichos de luz y amor, 34).

En consecuencia, es la criatura racional, *quodammodo omnia*, la que nos permite concluir que existe un orden en la totalidad del universo. Suele decirse que Aristóteles no trascendió el finalismo restringido a cada especie, pero sin embargo afirma santo Tomás que “Aristóteles, en el libro XII de la *Metafísica*, parte de la unidad de orden que existe en las cosas” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.47, a.3 ad 1). Comprobemos qué dice en ese lugar: “Todas las cosas están coordinadas de algún modo, pero no igualmente, los peces, las aves y las plantas; y no es como si las unas no tuvieran relación con las otras, sino que tienen alguna, pues todas las cosas están coordinadas hacia una. Pero del mismo modo que en una casa a los libres no corresponde hacer lo que va aconteciendo, sino que todas las cosas o la mayoría están ordenadas, así a los siervos y a los animales corresponde poco hacer lo que está ordenado a lo común mas mucho lo que va aconteciendo” (Aristóteles, *Metafísica* XII, 10, 1075 a 16-22).

Queda claro, por tanto, que Aristóteles sí afirmó el orden de todo el universo en diversos grados. Lo que rechazó fue la consideración de la totalidad del universo como un único organismo viviente, cuya alma cósmica dirigiera el universo hacia su fin. Pero luego volveremos sobre esto.

### 3. El fin del universo

Ahora, y siguiendo con Aristóteles, conviene preguntarse cuál es el fin al que se ordena el universo. Así se lo pregunta en el lugar mencionado de la *Metafísica*: “Se debe investigar también de cuál de estas dos maneras está el Bien o el Sumo Bien en la naturaleza del universo: ¿cómo algo separado e independiente, o como el orden? ¿O de ambas maneras?” (Aristóteles, *Metafísica* XII, 10, 1075 a 11-13). Dicho de otro modo, ¿es el fin del universo el mismo orden o tiene un fin que le trasciende?

Podemos comenzar respondiendo que el mismo orden es un bien y, por tanto, fin del universo. Santo Tomás lo dice en numerosas ocasiones: “El bien del universo consiste en cierto orden” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* I, c.85, n.4); o, más adelante: “Lo mejor en todas las cosas es el orden universal, en lo cual consiste el bien universal” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* II, c.42, n.3). Pero aquí se entiende el orden del universo sólo en sentido material o extensivo; mas si lo consideramos en sentido formal o intensivo debemos acudir a aquello que lo constituye como parte principal suya, buscada por sí misma: la criatura racional. La distinción nos la hace nuevamente el Aquinate: “El universo es más perfecto en bondad que la criatura intelectual de un modo extensivo y difusivo. Pero en el aspecto intensivo y colectivo, la semejanza de la perfección divina se encuentra más en la criatura intelectual, que es capaz del Sumo Bien” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.93, a.2 ad 3).

Esto nos permite defender aquí una formulación filosófica del denominado “principio antrópico”, que reconoce al hombre como fin del universo (cf. Abelardo Lobato, “El hombre, síntesis de la Creación”, en José M<sup>a</sup> Petit – José M<sup>a</sup> Romero (eds.), *La síntesis de santo Tomás de Aquino*, vol.1, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004, pp.121-138). El joven Tomás de Aquino lo expone de un modo admirable en el prólogo al libro III de su *Scriptum super Sententiis*; tras comparar las bondades naturales -como el ser, el vivir y el entender- a unos ríos que manan de Dios, fuente de todo bien, afirma: “Estos ríos, que fluyen separados en las demás criaturas, en cierto modo todos confluyen unidos en el hombre. Porque el hombre es como el horizonte y el confín de la naturaleza corporal y espiritual, por ser como un cierto medio entre ambas, de ambas bondades participa, de las corporales y de las espirituales. Por ello bajo el nombre del hombre se entiende toda criatura” (Tomás de Aquino, *In III Super. Sent. prol.*). Este mismo principio lo enuncia de otra forma en la *Summa contra gentiles*, cuando afirma sintéticamente: “Homo est finis totius generationis” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.22, n.7) Esta es la descripción que, a partir de dicho principio, hace de los diversos grados de perfección del universo en orden al hombre: “Los elementos existen a causa de los cuerpos mixtos, éstos a causa de los vivientes, y entre éstos las plantas existen a causa de los animales, y los animales a causa del hombre. Se sigue que el hombre es el fin de toda generación” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.5).

Pero, ¿cómo puede decirse que una parte del todo –la criatura racional- sea fin de este mismo todo? Pues en

contra de esto puede objetarse que “no existe el todo a causa de las partes, sino las partes a causa del todo” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.5). Mas el mismo Tomás nos daba recientemente la respuesta: “Cada sustancia intelectual es en cierta manera todo, en cuanto es comprehensiva de todo ente con su intelecto” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.112, n.5). Y es que el orden del universo tiene sólo un carácter relativo, es una unidad de orden que presupone la existencia de sustancias individuales; el *ordo* de estas sustancias individuales es el que fundamenta cualquier otra ordenación derivada, la de la especie o la del universo. Entre estas sustancias individuales destaca la creatura racional, *quodammodo omnia*, que por la perfección de su individualidad no se ordena como las otras creaturas a la especie, sino que es la especie la que se ordena a la sustancia individual (cf. Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* III, c.113; y de ahí que la sustancia individual de naturaleza racional reciba el nombre de “persona”, que es un término manifestativo de su dignidad (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.29, a.3 ad 2). En consecuencia, no es tanto la especie humana el fin intensivo del universo, sino la persona, “lo más perfecto de toda la naturaleza” (*Summa Theologiae* I, q.29, a.3 in c.).

Sin embargo, este principio antrópico no satisface plenamente el deseo sapiencial del que se pregunta por el fin del universo. Las creaturas, tanto irracionales como racionales, no son su propio ser, ni su propia bondad, ni su propio fin, a no ser por participación. Por ello debe afirmarse un Ser, un Bien y un Fin que esté más allá de cada creatura en particular y del conjunto ordenado de todas ellas, del cual participen y que sea por ello la causa de su ser, de su bondad y del orden al fin: “El bien universal –argumenta santo Tomás- es lo que es bien por sí y por su esencia, lo que es la misma esencia de la bondad; mientras que el bien particular es lo que es bien por participación. Es evidente que en todo el universo de creaturas ninguna es un bien a no ser por participación. Por lo tanto, aquel bien que es fin de todo el universo debe ser extrínseco a todo el universo” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.103, a.2 in c.).

Este fin extrínseco a todo el universo no puede ser sino Dios, que es su propio Ser, del que toda creatura participa (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.44, a.1 in c)), y que es la misma esencia de la Bondad, de la que todo bien creado participa (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.6, a.3 in c.). Por consiguiente, Dios no sólo es la causa del orden al fin –quinta vía- (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.2, a.3 in c.), sino el mismo fin último del orden del universo, al cual se subordina cualquier otro orden; también, claro está, el orden del universo a la persona.

Si no fuera Dios la causa ordenadora y el fin último, habría que afirmar como causa ordenadora y como fin último el mismo universo. Por eso dice Aristóteles que sin no hubiera motor inmóvil la Física se convertiría en la Filosofía primera. El universo sería entonces como un organismo único, un *Deus sive Natura*, movido por una *forma mundi*. Su movimiento sería una mera evolución de sí mismo, en el que las especies y los individuos serían meros accidentes. Su fin sería la conciencia de sí, el Espíritu absoluto de Hegel, la Humanidad como Gran Ser de Comte. La persona quedaría disuelta en el todo de la única sustancia. En definitiva, “si el ser divino fuese la forma de todas las cosas, necesariamente todas las cosas serían una sola” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* I, c.26, n.3).

#### 4. La divina bondad, fin de todas las cosas

Mas abundemos un poco en la consideración de Dios como fin último del universo. Acabamos de ver que esto se debe a que “en todo el universo de creaturas ninguna es un bien a no ser por participación” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.103, a.2 in c.). Así pues, la razón por la que Dios ha creado el universo es que éste participe de su bondad. En efecto, el fin de la voluntad divina no es otro que su propia bondad, no queriendo lo distinto a sí más que por razón de su bondad (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.19, a.2 ad 3). De este modo, el fin último de las creaturas consistirá en asemejarse a la bondad divina. Así sintetiza santo Tomás estas ideas: “Pero al primer agente, que es exclusivamente activo, no le corresponde actuar para adquirir algún fin, sino que tan sólo intenta comunicar su perfección, que es su bondad. En cambio, todas las criaturas intentan alcanzar su perfección, que consiste en asemejarse a la perfección y bondad divinas. Por lo tanto, la divina bondad es el fin de todas las cosas” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.44, a.4 in c.).

¿De qué modo pueden las criaturas asemejarse a la divina bondad? Para responder adecuadamente hay que recordar la distinción que hace san Agustín en toda sustancia creada entre *modus*, *species* y *ordo* (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.5, a.5 s.c. in c), pues en ellos se da un vestigio o cierta representación de la causa, que es la Trinidad divina: “Cualquier creatura subsiste en su ser, y tiene la forma por la que está determinada en una especie, y tiene orden a algo [...] Por esto, Agustín en el libro VI *De Trinitate* dice que el vestigio de la Trinidad se encuentra en cada creatura en cuanto que cada una es algo, y en cuanto está formada en alguna especie, y en cuanto tiene un cierto orden” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.45, a.7 in c.).

Por eso, cualquier creatura alcanzará la semejanza con la divina bondad a la que está ordenada, en primer lugar, subsistiendo en su ser según el grado de participación en el ser que le corresponde, y por eso dice santo Tomás que las criaturas “logran el último fin participando de alguna semejanza de Dios, en cuanto existen, viven o incluso conocen” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.1, a.8 in c); y en segundo lugar, obrando según lo que conviene a su naturaleza, siguiendo aquellas tres tendencias perfectivas ya explicadas: a alcanzar el bien que le corresponde por naturaleza, a descansar en él una vez conseguido y a comunicarlo a otros (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.5, a.4 ad 2).

Pero la semejanza de la creatura racional es más que un vestigio de la Trinidad, alcanzando a ser imagen de la misma, esto es, una cierta representación no sólo de la causa sino incluso de la forma. Así, en las creaturas racionales se da la representación de la Trinidad a modo de imagen “en cuanto se encuentra en ellas la palabra concebida y el amor procedente” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.45, a.7 in c). En consecuencia, la creatura racional alcanzará la semejanza con la divina bondad a la que está ordenada conociendo y amando. Y como veíamos antes que la semejanza de la perfección divina se encuentra más en la creatura racional por cuanto “es capaz del Sumo Bien” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.93, a.2 ad 3, habrá que concluir con el *Doctor Communis* que, eminentemente, “el hombre y las demás creaturas racionales alcanzan el último fin conociendo y amando a Dios” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.1, a.8 in c).

Es como si toda el universo se ordenara al descanso del sábado para que en él pueda la creatura racional contemplar admirada todo el orden creado y a su Creador. En ese descanso contemplativo se cumple aquel sentido de sabio que leíamos al principio: “Pero el sentido de sabio en su sentido pleno, se reserva para aquellos que se dedican a considerar el fin del universo, que es el principio de todo cuanto existe” (Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles* I, c.1, n.3).



## Bibliotheca

### ***Suma contra los gentiles***

**Tomás de Aquino**

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007, 2 vols.

ISBN: 8420657271.

La Biblioteca de Autores Cristianos acaba de reeditar la *Suma contra los gentiles*. Se trata de la edición bilingüe dirigida por Laureano Robles Carcedo y Adolfo Robles Sierra, con nuevas introducciones del Prof. Dr. Eudaldo Forment Giralt.

La «Suma contra los gentiles» pertenece al conjunto de «sumas» —como género literario— que pretende ofrecer una enseñanza de conjunto organizada. Por su contenido es filosófica, porque utiliza argumentos racionales, aunque por su intención es apologética.

La redacción de los cuatro libros que componen la obra, en los que Santo Tomás empleó unos cinco años (1259-1264), fue debida a la petición de San Raimundo de Peñafort, para que sirviesen como manual de apologética a los frailes que se dedicaban en España a la evangelización de los infieles musulmanes y de los judíos de las tierras reconquistadas.

Es una de las pocas obras del Aquinate de las que se conserva gran parte del texto del original escrito por él (Libro I, cap. 13 hasta el III, cap. 120), guardado en el Archivo Vaticano.

Esta primera «Suma» de Santo Tomás es una obra filosófica, pero en pleno acuerdo con la fe cristiana. Es un tratado filosófico o racional, en sentido amplio, sobre Dios. De Dios en sí mismo, de Dios en cuanto creador y de cómo Dios es fin de todo se ocupan los tres primeros libros de la obra. El cuarto y último es teológico, porque se basa en la revelación divina. Se vuelven a tratar las tres grandes cuestiones —Dios en sí, como principio y como fin de todos los seres—, pero por la vía sobrenatural.